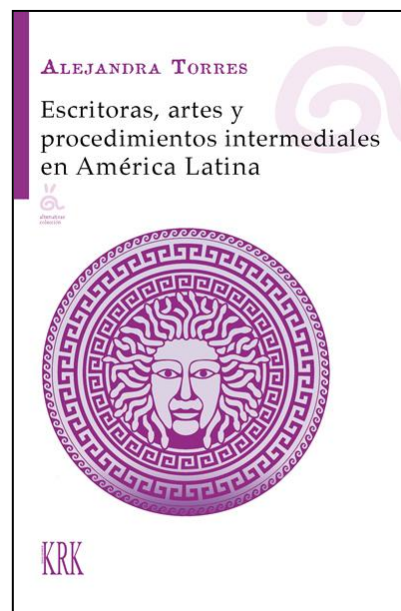




Chighini Arregui, María V. "Reseña bibliográfica: Alejandra Torres, *Escritoras, artes y procedimientos intermediales en América Latina*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2025, vol. 13, n° 32, pp. 115-117.

Alejandra Torres
*Escritoras, artes y procedimientos
intermediales en América Latina*
Oviedo
KRK
2023
240 pp.



María Victoria Chighini Arregui¹

ORCID: 0000-0002-5643-4487

Recibido: 20/10/2025 || Aprobado: 03/11/2025 || Publicado: 25/11/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/nznxs1g2y>

En *Escritoras, artes y procedimientos intermediales en América Latina*, Alejandra Torres propone una revisión de algunos de los momentos más significativos de la literatura latinoamericana escrita por mujeres en los que se pone en juego algún tipo de procedimiento intermedial. El libro –financiado por el Instituto Asturiano de la Mujer del Principado de Asturias– se centra en figuras femeninas del escenario latinoamericano y problematiza cómo, en los textos de estas escritoras, se configuran

ideas como la escritura, la identidad, la comunidad, los posicionamientos frente al poder, así como los modos de ver el mundo desde ese *locus* específico. Como queda claro desde la introducción, para la autora, el estudio de la intermedialidad, en tanto visibiliza la contaminación y convergencia entre las artes, permite entender una nueva forma afectiva y política de exhibir esos posicionamientos.

La estructura del volumen se organiza en cinco capítulos: en el primero se ofrece una introducción teórica; el segundo está dedicado al estado del arte sobre la intermedialidad junto con el análisis del primer caso; y los tres restantes profundizan en nuevos ejemplos observados desde esta perspectiva. El libro concluye con una bibliografía final. Cabe señalar que el sistema de referencias combina citas al pie

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus investigaciones están radicadas en el grupo *Latinoamérica: literatura y sociedad* (CeLeHis, FH, UNMDP). Contacto: victoriach@outlook.com

con una bibliografía dividida en dos secciones: una general y otra específica, correspondiente al apartado 2.1, donde la autora, como veremos, explica el concepto que atraviesa el libro y traza un panorama general de los ejes que desarrollará en los capítulos siguientes.

Como demuestra la misma autora, la intermedialidad es un procedimiento con una larga tradición teórica y crítica que actualmente se encuentra en expansión. Desarrolla este marco principalmente en el primer apartado del segundo capítulo, “Formas de narrar. De Sor Juana a Verónica Gerber Bicecci”. Allí aclara que entiende la intermedialidad en un sentido amplio, como una nueva metodología que no solo atiende a las imágenes, sino que también revisa los instrumentos teóricos con los que se analiza la literatura. De este modo, propone un enfoque capaz de poner en relación fenómenos heterogéneos, en los que se cruzan las fronteras entre distintos lenguajes. En el contacto entre un medio y otro, señala Torres, “se produce una forma estética nueva que permite un nuevo posicionamiento estético-político” (38–39). En este sentido, la autora ejemplifica con claridad su planteo al poner en diálogo los retratos de Sor Juana con el trabajo de dos escritoras: Elena Poniatowska en *Las siete cabritas* y con el libro de Cristina Peri Rossi *Las musas inquietantes*. En el primer caso, la intermedialidad permite visibilizar a mujeres artistas mexicanas que lucharon por afirmarse en un entorno principalmente masculino; en el segundo, cuestiona los modos patriarcales de representación de la mujer al revisar las figuras femeninas pintadas por hombres, aportando desde su mirada un nuevo sentido posible. Para cerrar este subapartado, propone un análisis de *Mudanza* de Verónica Gerber Bicecci con este enfoque. De tal modo, finaliza el recorrido que comienza en el Barroco y termina en el siglo XXI evidenciando que el tipo de trabajo que se propone es aplicable a un amplio abanico de producciones literarias.

En el segundo momento de este capítulo analiza los arcos triunfales de Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz en el contexto de la llegada de los virreyes. Puntualmente, justifica el análisis de estas producciones desde la intermedialidad, no sólo en el cruce de lenguajes que evidencian estas producciones, sino también en su cualidad performativa, en tanto que se trata de estructuras pensadas para funcionar como puertas a ser atravesadas. En este sentido, el estudio de los arcos le permite pensar en los posicionamientos de los letrados coloniales respecto del nuevo poder virreinal, en virtud de las elecciones y decisiones que ambos tomaron a la hora de construir estas entradas.

En el capítulo tercero analiza dos producciones de Rosario Castellanos: la novela *Balún Canán* y el cuento “Álbum de familia”. Resulta muy interesante cómo contextualiza las técnicas narrativas de esta autora —que, por cierto, implican ese cruzamiento de lenguajes y materiales del que viene hablando—, por las cuales fue criticada fuertemente en su época, y las compara con el buen recibimiento que este tipo de procedimientos tuvieron en autores varones como Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* o Juan Rulfo en *Pedro Páramo*. Asimismo, propone una lectura novedosa de la novela de Castellanos al pensarla como un tríptico, recuperando el estilo de los pintores flamencos de los siglos XV y XVI. Estas obras eran realizadas en tres paneles, siendo el del centro el que representaba la historia principal y los dos que lo acompañaban, personajes y escenas menos importantes. Con este esquema, Torres estudia y resignifica la novela de Castellanos.

En el cuarto apartado, aborda algunas producciones de Elena Poniatowska (*La noche de Tlatelolco*, *Hasta no verte Jesús mío*, *Tinísima*, entre otros) y Cristina Rivera Garza (principalmente *El invencible verano de Liliana*). En la obra de Poniatowska destaca el procedimiento de montaje, entendido como una estrategia estética y política que, al articular materiales hete-

rogéneos, permite cuestionar la posibilidad de establecer una única verdad de los hechos. A partir de estas autoras, retoma y amplía una distinción formulada por Rivera Garza entre “literatura testimonial” y “literatura documental”, enfatizando el modo en que esta última propone una relación más crítica y reflexiva con la noción de testimonio. En los textos de ambas escritoras, la narración se construye a partir de cartas, fotografías, dibujos y documentos oficiales, recursos que tensionan el carácter oral del testimonio y problematizan la participación desigual de los distintos testigos y actores implicados en los sucesos.

Finalmente, el quinto y último capítulo se divide en dos momentos: en el primero, Torres se dedica a *Las genealogías* de Margo Glantz y a *El sistema del tacto* de Alejandra Costamagna; en el segundo, aborda *Nocturno urbano* de Cristina Peri Rossi, *Cuaderno alemán* de María Negroni, *La ingratitud* de Matilde Sánchez y los textos *La lengua de viaje* y *Berlín es un cuento* de Esther Andradi. Desde su perspectiva, las dos primeras comparten una voluntad explícita de exhibir el artefacto intermedial (la grabadora en una y la máquina dactilográfica en la otra), subrayando el proceso de creación y los desplazamientos entre medios y espacios, trazando así una geografía de los afectos. La segunda parte del capítulo reúne textos atravesados por la ciudad de Berlín, leída desde el paseo, la errancia y distintas formas de habitarla. Según Torres, estas narraciones pueden leerse desde el marco propuesto: primero, por los cruces de lenguajes que se producen al interior de cada texto y segundo, porque, desde la lectura, pueden establecerse correspondencias que conforman un mapa de la ciudad para los lectores/espectadores.

Por lo expuesto, *Escritoras, artes y procedimientos intermediales en América Latina* constituye un aporte sumamente relevante. En primer lugar, por el recorte: escritoras de distintos períodos y puntos geográficos de Latinoamérica. En relación

con esto, además de hacer un relevamiento de cómo aparecen convergencias entre distintos lenguajes o cómo los textos pueden leerse en esa clave, el volumen muestra cómo tales procedimientos colaboran en cada producción para dar cuenta de posicionamientos, de búsquedas o cuestionamientos. En conjunto, el texto articula con solvencia teoría y análisis, ofreciendo una propuesta valiosa que contribuye a visibilizar la relación entre literatura, arte y género en el ámbito latinoamericano, al tiempo que evidencia la necesidad de ampliar el canon crítico hacia lecturas intermediales y feministas. Finalmente, Alejandra Torres, en su escritura, va encadenando a cada una de las autoras que aborda con la que analizó en el capítulo anterior, como olas que retoman algo de lo previo y se expanden hacia la siguiente: Sor Juana deja su huella en Castellanos y esta, a su vez, se reactiva en el capítulo dedicado a Poniatowska y Rivera Garza, mientras que una de las críticas más reconocidas de la religiosa, Margo Glantz, es objeto de análisis en el cierre del libro. Para seguir con la idea de intermedialidad que atraviesa toda la obra, podría decirse que, entonces, el texto funciona como una serie de grabados sucesivos en los que cada nueva impresión conserva rastros de la anterior. Por todo esto, el libro de Torres es una contribución significativa para pensar la literatura latinoamericana escrita por mujeres y sus cruces con lenguajes y materiales heterogéneos.